

geros movimientos de la articulacion femoro-tibial derecha. De mediana posicion, se habia hecho reconocer por varios profesores de la córte, y la medicacion que reclama esta clase de dolencia se habia puesto en práctica, desde los anodinos, emolientes y estimulantes más puestos en uso, hasta los baños de vapor y la electricidad, con alivio momentáneo, pero recrudeciéndose sus molestos dolores al menor cambio de temperatura, ó por el más ligero exceso en el régimen.

Llegó al establecimiento con notable remision de los síntomas, si bien echábase de ver alguna torpeza en los movimientos activos, retraccion de la pierna, hinchazon y calor aumentado en la rodilla, y en una palabra, el cuadro de síntomas locales de una *arthritis reumática*. Todas las demás funciones se encontraban en perfecto estado fisiológico.

Los chorros calientes combinados con los baños generales á la temperatura de 32° C., por espacio de once dias, y algunas dosis del agua mineral interiormente fueron suficientes para la curacion completa, sin que hayamos tenido noticia de que tan grave enfermedad volviese á reproducirse.

QUINTA OBSERVACION.

Doña C. H., nacida en Madrid, de 16 años de edad, delicada, con todos los rasgos característicos de un temperamento linfático, vió aparecer su primera menstruacion el año antes con algunos trastornos funcionales. En aquella época se la presentó un padecimiento del aparato de la

vision, diagnosticado por algunos profesores y catedráticos de la córte de *oftalmía escrofulosa*, enfermedad que determinó en su curso manchas en la córnea de ambos ojos, y que fué acompañada de fotofobia dolorosa que la obligaba á permanecer constantemente en la oscuridad. El flujo catamenial no volvió á indicarse en los meses sucesivos, y al restablecimiento de esta importante funcion se dirigió el tratamiento que se puso en práctica, aunque sin conseguirse el menor resultado, á pesar de dirigirse con el mayor esmero, por la coincidencia de ser doctor en medicina el padre de nuestra enferma. Agravada de dia en dia y en período creciente sus crueles sufrimientos, resolvieron trasladarla á Loeches, y el 22 de Agosto de 1858 entró por las puertas del establecimiento, cuyos dependientes tuvieron que conducirla desde el carruaje á la habitacion que tenia destinada, no solamente porque apenas distinguia los objetos, sino por la profunda debilidad que sufría, á causa del estado moral á que la habia conducido su triste padecimiento. Acto continuo nos trasladamos á su cuarto y pudimos comprobar la existencia de una oftalmía doble, de índole escrofulosa, con manchas superficiales de ambas córneas que impedían la vision, enfermedad que tomaba origen de sus condiciones orgánicas, y principalmente de la supresion de las funciones menstruales.

Indicamos á nuestro amigo y compañero, su señor padre, el plan que debíamos seguir, ofreciéndole un rápido alivio, y al tercer dia de la administracion interior del agua mineral y de baños generales á 26° C., apareció un flujo abundante y de regulares condiciones. La enferma continuó el tratamiento hasta tomar once baños, mejorando de una manera notable, y saliendo por fin del establecimiento completamente curada.

SEXTA OBSERVACION

Doña N. G., de la provincia de Córdoba, de 27 años de edad, sirvienta, casada, de regular constitucion y de temperamento nervioso-linfático, hacia dos años que estaba padeciendo *flujo blanco* á consecuencia de haberse suprimido las reglas bruscamente estando menstruando. Varios facultativos la dispusieron el plan conveniente para corregir tan molesta é incómoda enfermedad; pero desgraciadamente sin alivio positivo, corriendo el flujo sin intermision alguna.

Reconocida esta enferma percibimos un ligero descenso del útero y la existencia de la leucorrea ó flujo blanco; pero sin inflamacion activa en los órganos de la generacion.

Por espacio de trece dias hizo uso de baños generales á 20° C., chorros ascendentes y de percusion á las caderas, á la temperatura natural del agua, viéndose libre, en tan corto tiempo, de su crónico padecimiento.

SÉTIMA OBSERVACION.

Doña J. M., natural de Segovia y residente en Madrid, nerviosa, soltera, de 49 años, de buena salud, tuvo su primera menstruacion á los 16, la cual continuó guardando la mayor regularidad hasta ocho meses antes de visitar nuestros baños. Pasiones deprimentes suprimieron por completo el flujo catamenial, y desde aquel momento fué

invadida de *convulsiones epileptiformes* frecuentes, sin periodo fijo, que se reproducian por la menor causa, llegando á comprometer gravemente su existencia. Su carácter moral habia sufrido tambien notable cambio; pues de alegre, expansiva y con marcado deseo á disfrutar de diversiones, se habia vuelto triste, desconfiada y oscura.

Hizo uso de estas aguas interior y exteriormente, recibiendo durante once dias la impresion de fuertes chorros frios en la parte posterior y superior del cuello: al quinto baño se presentó el flujo ménstruo, y desde entonces las convulsiones, antes diarias, no aparecieron mas. Esta enferma volvió al año siguiente á Loeches, y por ella supimos, con el mayor placer, que su salud no se habia resentido.

OCTAVA OBSERVACION.

D. M. F., residente en Madrid, de 22 años, temperamento nervioso, demacrado, contrajo á los veinte años una blenorragia dolorosa, seguida de bubones en ambas ingles, que terminaron por supuracion, presentándose poco tiempo despues la piel del cuerpo cubierta de manchas, las cuales desaparecieron esfoliándose la epidermis. El tratamiento mercurial fué puesto en práctica con más valentía de la conveniente, y si bien se amortiguaron los síntomas que dejamos descritos con tan eficaz remedio, el enfermo quedó en una completa anemia.

Cuando llegó á Loeches, su estado general era muy delicado; pero su principal enfermedad consistia en una infeccion sifilítica, cuyas manifestaciones únicamente se rebelaban por dolores intolerables, *osteócopos*, que partian de

la sustancia misma de los huesos, no permitiéndole el reposo necesario para levantar sus debilitadas fuerzas. Las vías gástricas, afortunadamente, se hallaban en completa integridad, lo cual nos permitió emplear el tratamiento balneario exterior é interiormente.

Se le prescribieron nueve baños á 29° C., aumentándose hasta trece observando el notable alivio que produjeron, y bebió diariamente una corta cantidad de agua; regresando á la córte sin la menor molestia, y habiendo desaparecido completamente los dolores que tanta angustia le causaban.

APÉNDICE.

APÉNDICE.

Del establecimiento y fonda de los baños, sus dependencias, medios de conduccion á Loeches, y otras viviendas en el pueblo.

I.

EL EDIFICIO.

No es seguramente de las primeras necesidades de un punto balneario cualquiera el establecimiento ó casa de baños suntuosa y grandemente preparada, con objeto de hospedar y ofrecer las comodidades posibles á los que van á hacer uso de sus aguas. Fuentes minerales hay en España y en el extranjero sobre las que apenas se ha construido un destartalado caseron, bastante á contener las poco limpias y mal dispuestas pilas para los baños, y á las que el enfermo debe acudir, en algunas ocasiones, desde larguísimas distancias, expuesto á los rayos de un sol abrasador ó á incomodidades varias de la temperatura mudable; y sin embargo, en ellas encuentra la salud el que la ha de menester. Pero compárense los beneficios puramente medicinales de semejantes baños con los que producirian estos mismos, dadas las condiciones de fácil acceso á ellos, de tranquilidad en la administracion de las aguas, de có-

moda y cercana vivienda, de numerosa y constante sociedad, y agradable solaz y entretenimiento durante la temporada balnearia, y se comprenderá desde luego que si el ánimo sereno y fácil trato favorecen el alivio de los males físicos en combinacion con los remedios materiales, el efecto de las aguas medicinales ha de ser mayor allí donde existan medios de distraccion y de recreo, y en donde no sea preciso emprender un largo y penoso viaje á cada dia y á cada momento en que ha de hacerse uso de aquellas.

Razones son estas de sentido comun y de sentido práctico; por lo mismo creemos que desterrar el aburrimiento y el fastidio que produce la vida sin accidentes de los pueblos pequeños, en las personas acostumbradas al bullicio de las grandes poblaciones, mucho más si están enfermas, debe ser el primer cuidado de toda direccion de baños situados, como es natural y casi constante, lejos de poblaciones de importancia. El cansancio en los enfermos se produce más, por razones morales de fácil comprension, en los primeros que en los últimos dias de su estancia en un lugar solitario ó poco frecuentado, supuesto que el hábito entra por mucho en las condiciones y reglas de la existencia moral por decirlo así; y es sobremanera urgente que el trato de otras gentes, la comodidad y la posible hermosura de los sitios á que su quebrantada salud conduzca al bañista, le hagan menos sensible el cambio forzoso de su vida, la ausencia de toda ó parte de su familia, y la diversidad imprescindible de esas costumbres nímias, insignificantes de la existencia íntima, *casera*, si se nos permite esta palabra vulgar, que constituyen no obstante la armonía perfecta del ser físico en relacion con el ser moral é intelectual.

Obedeciendo sin duda á esta prescripcion lógica, razo-

nabilísima, de sentido comun y de sentido práctico, según ya hemos dicho, el último propietario de los baños D. Fernando Penelas procuró y consiguió en pocos años, merced á su constancia, actividad é inteligencia, elevar el establecimiento de baños que estamos describiendo á una altura, y ponerle en condiciones casi desconocidas en España en lo que hace relacion á la comodidad y aun diremos al lujo de sus dependencias. El establecimiento balneario de Loeches reúne cuanto en los de su clase puédesse apetecer, á pesar de no ser todavía largo el tiempo de su construccion y principios; pero estamos seguros de que sucesivamente, y como hasta aquí ha acontecido, el actual propietario D. Juan P. del Pino irá perfeccionando, si cabe perfeccion en ella, la ya notable casa y fonda de baños de que vamos á hacer una reseña ligera.

Encuétrase á unos cien pasos en direccion N. E. del pueblo, y llégase á ella por un bellissimo paseo de copudas y redondas acacias que tiene en el centro una calle para carruajes, por donde pasa únicamente la diligencia del establecimiento, y dos paralelas enarenadas y limpias como las de un jardin inglés. Desde la fachada del edificio se descubren anchísimo horizonte, los cerros y lomas que circundan á Loeches, y el pueblo que tendido á la falda y en lo alto de una eminencia, enseña el bizarro conjunto de sus casas irregulares, el ennegrecido campanario de su iglesia parroquial y la torre severa y grandiosa del convento de Dominicas. Desde la puerta misma del edificio se ven: á la derecha los caminos de Torrejon y Alcalá de Henares, serpeando por entre las tierras labradas; al frente el pueblo con sus montes cercanos, empinados los unos, chatos y rebajados los otros, aquellos más que estos cubiertos de algun verdor; á la izquierda el camino de la

Cañada, ameno y frondoso paraje que apenas se divisa escondido tras de un cerro, derivacion de otro que se levanta á espaldas del edificio, llamado Hundido, y que es el más elevado de aquellos contornos; y por todas partes un cielo azul, limpio, sereno como el cielo de Castilla la Nueva, ó para hablar con más propiedad, como el cielo de Madrid, tenido por el más hermoso del mundo.

La fachada es larga de 163 piés; en su centro se abre la ancha puerta á que preceden tres escalones de piedra, y que flanquean simétricamente grandes ventanas que corresponden á las habitaciones exteriores de aquel ala del edificio, cerradas por el triple y cómodo sistema de puertas de madera, vidrieras y persianas. Elévase la fachada sobre el nivel del tejado lo bastante para ocultarle exteriormente, y está coronada en toda su extension por grandes jarrones cubiertos que la hermocean, á la vez que su revestimiento y el color verde de las maderas la dan un aspecto gracioso y artístico en cierto modo.

El ancho portalon de la entrada del edificio; con las paredes cubiertas de papel pintado, sirve en las primeras horas de la mañana de punto de reunion de los bañistas, y por la noche, iluminado convenientemente, cuando estos no prefieren el salon de baile ó las salas de juego. Del mismo parten á derecha é izquierda dos largos corredores con magnífico pavimento, siempre limpios y regados, en que se encuentran las habitaciones de la fonda: en el de la izquierda está la del director del establecimiento y sala de consultas, donde aquel recibe á horas oportunas. Siguiendo el mismo corredor, que como el de enfrente forma ángulo, guardando la configuracion exactamente cuadrada del edificio, se llega á las salas de juego, en que hay una mesa de billar y otras varias de tresillo, ajedrez,

etc., además de una pequeña, pero escogida biblioteca, en que se reciben diariamente los principales periódicos de la corte.

Pasadas las salas de juego está el salon de baile, extenso, bien pavimentado de asfalto, sencillamente decorado con un divan en todo su derredor, é iluminado por medio de una lámpara elegante. En él hay el piano correspondiente, y puédesse tener por seguro que no existirán muchos establecimientos balnearios que posean un salon de tertulia y baile tan espacioso y adecuado al objeto como el de que hablamos. Á continuacion de esta sala, formando con ella el ala posterior del edificio, está la gran galería de baños, de que á su tiempo haremos más detallada reseña.

Al término del corredor que se encuentra á la derecha del zaguan, pasadas las habitaciones que en aquella parte tiene la fonda, están las cocinas, cuartos de los dependientes y sitios excusados, además del extenso comedor, capaz para más de sesenta cubiertos, con una gran mesa semi-elíptica, decorado asimismo con gusto y con el indispensable servicio y correspondientes aparadores.

Todo el edificio, en fin, que es un paralelógramo recángulo equilateral, forma un cuadrado de 50,028 piés superficiales, presentando en consecuencia cuatro frentes de 618 $\frac{1}{2}$ piés lineales. En el centro hay un patio, tambien cuadrado, de 53 de largo y 108 $\frac{1}{2}$ de ancho, plantado de árboles, en medio del cual, y bajo un bellissimo templete de celosía, se levanta una fuentequilla de mármol blanco, por donde corre el agua mineral que se administra en bebida.

Delante del establecimiento y hasta las mismas calles de Loeches se extiende un magnífico jardin con multitud de árboles frutales y de sombra, rodeado de una cerca de ma-



dera pintada, cruzado en muchas direcciones por calles de arena, corriendo algunas de ellas bajo espesas bóvedas de emparrados que contienen armaduras de hierro, y cortadas á trechos por lindos cenadores en que hay bancos de madera y césped, con multitud de plantas y flores estacionales, entre las que sobresalen en primavera la pródiga opulencia de la rosa, y en el verano la variada multiplicidad de la dalia. Ante la puerta hay dos parterres sumamente graciosos.

Por último, á la derecha del edificio se levanta un montecillo apellidado gráficamente el *Calvario*, que figura un cono truncado, y á cuya plataforma anchísima y llana, con asientos de piedra, se sube por una rampa muy suave bordada de lirios.

II.

HABITACIONES Y BAÑOS.

Treinta y tres cuartos habitables para una y dos personas cuenta el establecimiento de Loeches, pudiéndose aumentar el número de ellos si las necesidades y la concurrencia lo requieren. Inútil es decir que, siendo verdaderamente extraordinarios la comodidad que reina y el esmero que se observa en todas las dependencias de la casa-fonda y á la vez casa de baños, las habitaciones de hospedaje han de ofrecer al bañista cuanto, dadas las condiciones de esta clase de establecimientos, puédesse apetecer. Es en vano buscar desahogo y superfluidades allí donde con harta

frecuencia es difícil adquirir lo necesario. En Loeches, por su proximidad á la córte, se logra un servicio más que regular, bueno; y, salvas las molestias indispensables á toda casa que no es la propia, el que se hospeda en la fonda de los baños puede quedar satisfecho cuando menos del aseo y la exactitud, puntos principales que en la mayor parte de los establecimientos se descuidan.

Los cuartos, perfectamente embaldosados y estucados, son bastante espaciosos para que, además de caber en ellos con holgura el mueblaje más preciso, puedan los bañistas, al revés de lo que en otras partes sucede, ser visitados y asistidos cómodamente en el caso, allí nada probable, de una enfermedad aguda. Así ocurre que en los principios y fines de la temporada de baños, cuando la concurrencia al establecimiento es escasa ó no tanta como en la época de los grandes calores, se forman las tertulias en las mismas habitaciones de los bañistas. El mobiliario de aquellas consiste en una cama de hierro servida completamente de la necesaria ropa buena y limpia, supuesto que se renueva con escrupulosa solicitud; una mesa de caoba que sirve de tocador y escritorio con recado para lo último, y espejo de mediano tamaño y forma elegante; mesa de noche; algunas sillas, y palanganero de hierro con servicio de porcelana.

Hay también otras habitaciones que, aunque iguales á las anteriores, se comunican entre sí, de manera que puedan servir á dos personas que deseen estar juntas é independientes, sin embargo. Estos cuartos tienen las mismas condiciones que los otros, aparte la comunicacion. Todos ellos se encuentran muy bien ventilados, merced á grandes ventanas que dan sobre el jardín y el campo los de la crujía exterior, y sobre el gran patio de la fuentequilla los de la interior.

La galería de baños, que por el salon de baile y por el comedor se comunica con las habitaciones de la fonda, y á la que se pasa tambien atravesando el patio á que da entrada una ancha puerta de persianas que hay en el portal de que antes hablamos, es una de las mejores dependencias del establecimiento. Consiste en una sala muy larga y ancha, con banquetas á los lados y el reló que regula y mide el espacio de tiempo marcado para cada baño, y en donde está la entrada á los cuartos de las pilas. Para los enfermos que no viven en el mismo edificio y que llegan desde el pueblo fatigados, era absolutamente precisa una sala de descanso y de espera antes y despues del baño; la galería de que hablamos ocurre cumplidamente á esta necesidad; allí, mientras á cada cual llega el turno de ocupar la pila que le está destinada, los bañistas de fuera del establecimiento son observados por el director facultativo, aparte de la ordinaria consulta á su llegada á Loeches.

Los cuartos de baños son tan espaciosos y cómodos, cuando menos, como las habitaciones individuales de la fonda. Tienen el pavimento y el zócalo hasta una altura de dos varas, vestidos de azulejos blancos y limpios, segun es consiguiente, como si fuesen de mármol. Blanco tambien y de Carrara es el de la bellissima pila que hay en cada cuarto de baños, dotada cada cual de dos llaves de bronce de gran caudal, destinadas al agua mineral fria y caliente. Desde luego se puede asegurar que en pocos establecimientos balnearios de España y el extranjero habrá estancias tan aseadas y pilas tan cristalinas y limpias como en Loeches, y sabido es cuánto puede influir esta circunstancia en la curacion de las enfermedades que con aquellas aguas se tratan.

Diez y siete son los cuartos que cuenta la galería, ade-

más de dos magníficos y espaciosos baños de chorro, tan necesarios en Loeches, donde se aplican diariamente por medio de aparatos ascendentes, de saetillo, regadera, etc., contruidos con arreglo á los sistemas admitidos en los mejores establecimientos hidroterápicos.

Todas las pilas, construidas con la conveniente inclinacion hácia un agujero ó válvula de desagüe, vierten completamente la de cada baño, corriendo despues por algun tiempo, con objeto de lavarlas más, el agua de las llaves á presencia de los enfermos.

Á estas vienen por un sistema de cañerías de plomo desde el pozo ó fuente principal, que está á espaldas del establecimiento, resguardado por una casa al efecto construida y dentro de la que se hallan el aparato para extraer las aguas, el depósito ó estanque de piedra, los receptáculos destinados á los baños de chorro, y la caldera en que se eleva la temperatura de las que han de modificar la excesiva frialdad de las naturales. Á este pozo central, como ya dijimos al ocuparnos de los manantiales, confluyen por medio de galerías subterráneas las aguas de todos los demás, exceptuando las de uno que, cerrado con llave que conserva el director facultativo, hay cerca de la habitacion del mismo, y que alimenta la fuentecilla del patio, sirviendo para el uso interno únicamente.

III.

MEDIOS DE CONDUCCION.

Siendo tan corta la distancia que separa á Loeches de Madrid, y estando aquel pueblo en la direccion de una de las más concurridas líneas de ferro-carril, dicho queda que

ha de ser económico y pronto el viaje á los baños. Diariamente sale de Torrejon para el mismo establecimiento un coche-diligencia que en hora y media recorre el camino desde una á la otra villa. Combinadas las salidas del coche con las llegadas y salidas de los trenes que pasan por Torrejon, la estancia en este último punto nunca puede exceder de una hora. Así, por ejemplo, la diligencia sale de Loeches á la seis de la mañana, tenga ó no viajeros que trasportar, y llega á Torrejon á las siete y media; poco tiempo despues cruza por aquella estacion uno de los trenes de Zaragoza con direccion á Madrid; de manera que antes de las nueve de la mañana se llega á la córte. Por el contrario, el de Madrid á Zaragoza sale á las siete y media de la mañana; sobre las ocho y cuarto llega á Torrejon, y en la estacion misma espera el coche, que parte inmediatamente para Loeches, entrando en el establecimiento á las diez poco más ó menos. Inútil es advertir que este orden de marchas es solo un ejemplo, y que puede variar á tenor de los cambios que en su servicio hace la empresa del ferro-carril.

Los billetes para la diligencia se venden en su administracion, calle de las Huertas, núm. 41, bajo; ó en Torrejon si antes no van tomados desde aquella. Para la vuelta se despachan en el mismo establecimiento de los baños.

Tambien hace un viaje diario desde Torrejon á Loeches una tartana á estilo de las de Valencia, capaz de ocho ó diez personas; pero no es preciso decir mucho para que se comprendan los inconvenientes de este sistema de locomocion y los riesgos que trae consigo, á más de que en muchas ocasiones no puede trasportar los equipajes de los viajeros, ó ha de trasportarlos duplicando el peligro para las personas.

El camino que desde Torrejon conduce á Loeches cruzando el Henares es vecinal, y por consiguiente carece de regulares condiciones, aunque se encuentra en buen estado de conservacion, y no tiene sitio alguno peligroso para las diligencias. Sabemos positivamente que en el nuevo plan general de carreteras está acordada la construccion de una de tercer órden que enlace las dos poblaciones, de manera que bien pronto el viaje será mucho más fácil y ofrecerá mayores seguridades.

Creemos haber dado una ligera idea de las comodidades que ofrece á los bañistas el establecimiento ó casa-fonda y casa de baños de Loeches: no hemos hablado de las distracciones que en él puédense disfrutar, porque en parte dependen, más que de las mismas condiciones generales de aquel, de las particulares de carácter y animacion de los que le ocupen, supuesto que las enfermedades que en los baños de Loeches se curan no son de aquellas que exijan, por lo general, reposo continuado, ó postren fatalmente al que las padece. Las diversiones ordinarias son las tertulias al aire libre, en el jardin, ó en el portal hasta la hora de los baños; despues del almuerzo, que tiene lugar á las once, hay algunas horas de descanso hasta las cinco, en que de nuevo se reunen los bañistas para comer á las seis; acabada la comida se pasea por el jardin, por la Cañada y los alrededores, y por la noche hay conciertos improvisados, bailes, tertulia ó juegos en las salas respectivas. Esto aparte de las comidas campestres que se organizan, ó las expediciones á los pueblos inmediatos.

En cuanto á las tarifas de precios de la hospedería, baños etc., así como las demás prescripciones particulares que interesan á los bañistas, constan en un cuadro reglamentario expuesto en el vestíbulo del edificio y en la sala-comedor.

Al contrario de lo que en otros establecimientos de baños acontece, en los que precisamente se paga á los bañeros una cantidad determinada por tarifa, en el de Loeches nada acerca de esto hay prescrito. Los bañeros tienen sus honorarios que les abona el propietario de la casa, y lo que de los enfermos reciban ha de ser en concepto de *gratificación* voluntaria y no de derechos forzosos.

Todos los dias se recibe la correspondencia de Madrid á la llegada de la diligencia, y se reparte inmediatamente en el mismo establecimiento la de las personas que en él se hospedan. Hasta las diez de la noche ó más tarde se recogen las cartas en un buzón que hay en la fonda y cuya llave guarda el administrador.

De real órden los baños quedan abiertos al público desde el 15 de Junio á 30 de Setiembre.

IV.

HOSPEDERÍAS EN LOECHES.

Aunque no es elevado el coste de la estancia de cada bañista en el establecimiento, hay personas que por la falta de medios de fortuna, por economía ó por gusto, no quieren ó no pueden hospedarse en la casa-fonda, y viven en el pueblo, que segun ya queda dicho, está á unos cien pasos del edificio de los baños. En él hay muchas casas cuyos dueños se dedican á recibir y cuidar huéspedes, como es consiguiente, á precios convencionales y relativos. Muchas son las familias que acuden á la población con preferencia al

establecimiento, de algunas de cuyas distracciones disfrutan, bajando por las tardes al jardín, y á los bailes por la noche. La tarifa de baños para los enfermos que habitan en el pueblo es la misma que para los de la fonda.

Si nos fuese posible citaríamos las casas más concurridas por los bañistas de Madrid ó de otras poblaciones, en la temporada de verano; pero como lo son casi todas, y por el natural afable y bondadoso de los vecinos de Loeches, en todas son bueno y leal el trato y el servicio, preferimos no designarlas, asegurando únicamente que todas las fortunas, todas las costumbres y todos los caprichos, como no sean los del lujo exagerado, pueden encontrar en Loeches satisfaccion apropiada á las circunstancias de la localidad, ya en el establecimiento de los baños, ya en las modestas habitaciones de la villa.

PAUSE REQUERIDA

ÍNDICE

DE LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA MEMORIA.

PARTE PRIMERA.

TOPOGRAFÍA FÍSICO-MÉDICA.

	Páginas.
CAPÍTULO PRIMERO.—Descripción geográfica de la provincia de Madrid.	5
CAPÍTULO SEGUNDO.—Loeches: su posición geográfica, su historia, sus monumentos y curiosidades.	17
CAPÍTULO TERCERO.—Topografía médica de Loeches.	31
CAPÍTULO CUARTO.—Historia natural.	
I.—Idea geológica y mineralógica de Loeches.	38
II.—Botánica.	40
III.—Zoología.	46
CAPÍTULO QUINTO.—De los manantiales.	
I.—Su historia.	48
II.—Su descripción.	54
CAPÍTULO SEXTO.—De las aguas minerales artificiales.	58

PARTE SEGUNDA.

HIDROLOGÍA MÉDICA.

CAPÍTULO PRIMERO.—I.—Caractéres físicos y organolépticos de las aguas minerales de Loeches.	63
II.—Caractéres químicos.	65
—Análisis de las aguas minerales de Loeches.—Análisis cualitativo.	68
—Análisis cuantitativo.	69
CAPÍTULO SEGUNDO.—Clasificación de las aguas de Loeches.	76
CAPÍTULO TERCERO.—Propiedades medicinales de las aguas de Loeches.—Su acción fisiológica y terapéutica.	79

CAPÍTULO CUARTO.—Enfermedades en que están indicadas las aguas de Loeches.	85
I.—Enfermedades linfático-esicrofulosas.	86
—Oftalmía escrofulosa.—Manchas de la córnea.	86
—Infartos glandulares.—Úlceras escrofulosas.	87
—Artrocaces ó tumores blancos.	88
II.—Enfermedades de la piel.	89
Enfermedades húmedas.	90
—Eczema.	90
—Impétigo.	92
—Sarna.	92
—Tiña.	93
—Oftalmía herpética.	94
Enfermedades secas.	95
—Erisipela crónica.	96
—Líquén.	96
—Prurigo.	97
—Psoriasis.	98
—Pitiriasis.	98
—Efélides.—Manchas hepáticas.	99
III.—Enfermedades del aparato digestivo.	100
—Dispepsia.	101
—Gastralgia.	102
—Infartos del hígado.	102
—Infartos del bazo.	103
—Estreñimiento de vientre.	104
—Hemorroides.	105
IV.—Enfermedades del aparato locomotor.—Reumatismo.	106
—Gota.	108
—Anquilosis.	108
—Cáries.	109
V.—Enfermedades propias de la mujer.—Leucorrea.	110
—Metritis crónica.	111
—Descenso de la matriz.	112
—Alteraciones de la menstruación.	112
VI.—Enfermedades del sistema nervioso.—Neuralgias.	114
—Parálisis.	115
—Convulsiones.	116
—Epilepsia.	117
—Hipocondría.	117
VII.—Enfermedades venéreas.	118
CAPÍTULO QUINTO.—De las contraindicaciones de las aguas de Loeches.	121
CAPÍTULO SEXTO.—De la manera de administrar las aguas de Loeches.	123
CAPÍTULO SÉTIMO.—Régimen higiénico.	129
CAPÍTULO OCTAVO.—De la cuarentena.	134
CAPÍTULO NOVENO.—Estadística clínica de las enfermedades que fueron tratadas en el establecimiento de Loeches durante los seis últimos años de nuestra dirección.	137

INDICE.

III
Páginas.

CAPÍTULO DÉCIMO.—Casos prácticos.	140
—Primera observacion.	140
—Segunda observacion.	141
—Tercera observacion.	142
—Cuarta observacion.	143
—Quinta observacion.	144
—Sexta observacion.	146
—Sétima observacion.	146
—Octava observacion.	147

APÉNDICE.

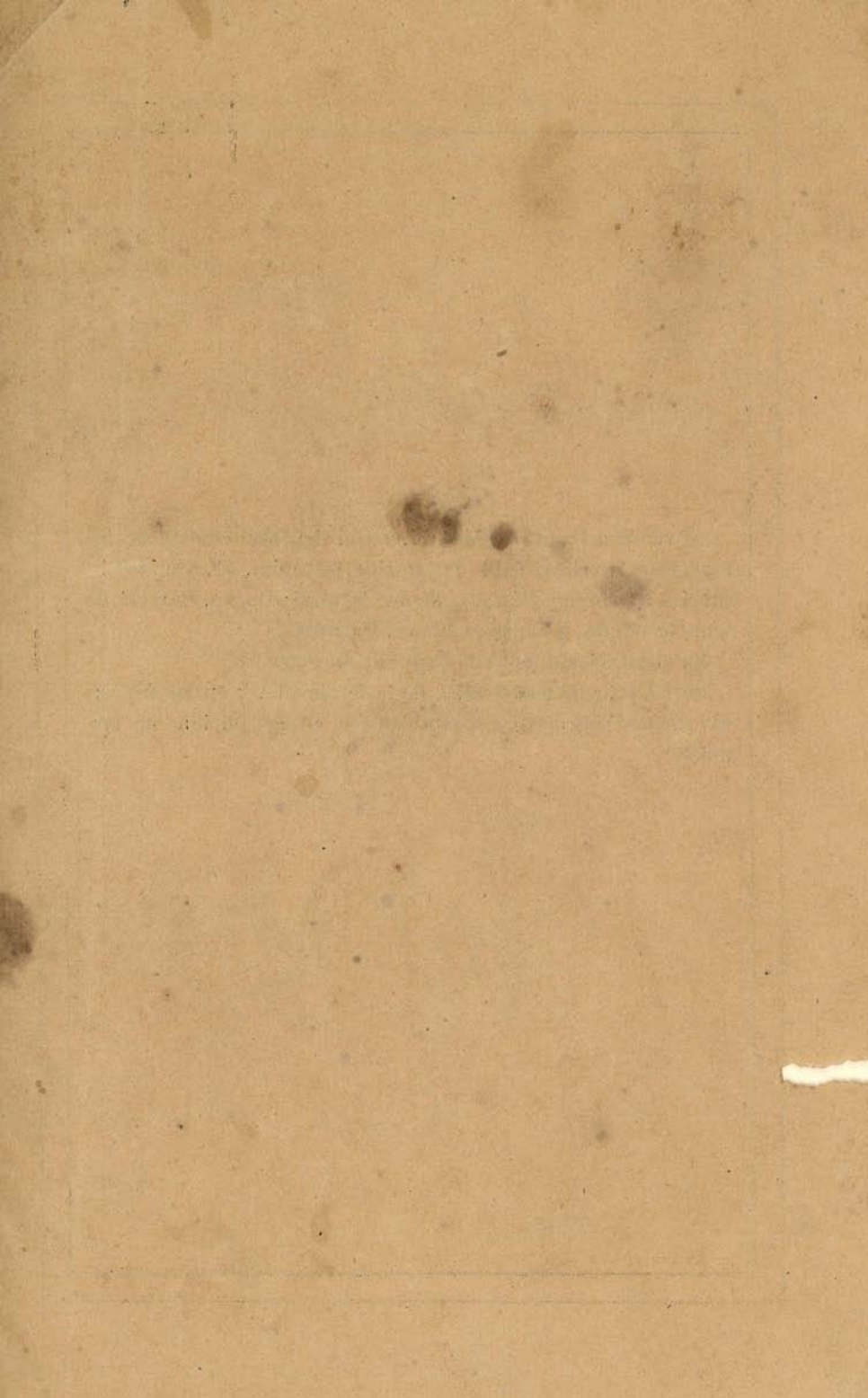
Del establecimiento y fonda de los baños, sus dependencias, medios de conduccion á Loeches, y otras viviendas en el pueblo.	151
I.—El edificio.	151
II.—Habitaciones y baños.	156
III.—Medios de conduccion.	159
IV.—Hospederías en Loeches.	162

116	Garrito blanco - (Luz de noche)
117	Garrito blanco - (Luz de noche)
118	Garrito blanco - (Luz de noche)
119	Garrito blanco - (Luz de noche)
120	Garrito blanco - (Luz de noche)
121	Garrito blanco - (Luz de noche)
122	Garrito blanco - (Luz de noche)
123	Garrito blanco - (Luz de noche)
124	Garrito blanco - (Luz de noche)
125	Garrito blanco - (Luz de noche)
126	Garrito blanco - (Luz de noche)
127	Garrito blanco - (Luz de noche)
128	Garrito blanco - (Luz de noche)
129	Garrito blanco - (Luz de noche)
130	Garrito blanco - (Luz de noche)
131	Garrito blanco - (Luz de noche)
132	Garrito blanco - (Luz de noche)
133	Garrito blanco - (Luz de noche)
134	Garrito blanco - (Luz de noche)
135	Garrito blanco - (Luz de noche)
136	Garrito blanco - (Luz de noche)
137	Garrito blanco - (Luz de noche)

APENDICE

Del: estudio y forma de los datos, sus dependencias
 y de la conducta e intereses, y otros vivientes en el
 mundo.

I	El estudio
II	Las dependencias y los intereses
III	Los estudios de conducta
IV	Las dependencias en la conducta



Se vende á 10 rs. en Madrid, en el depósito central de las aguas de Loeches, calle de las Huertas, núm. 41, y en las librerías de Moya y Plaza, calle de Carretas; Durán, Carrera de San Gerónimo, y Lopez, calle del Carmen.

En el establecimiento de baños de Loeches.

En las principales librerías de la Península, y en los depósitos particulares de aguas establecidos en las oficinas de farmacia.

Biblioteca Regional de Madrid



1000823

17157



1000823



60984 81800